

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

DEMOSTHENES, *Speeches 50-59*. Translated by Victor Beers, Austin, University of Texas Press, 2003, 205 pp.

Como sexto volumen de la serie *La oratoria de la Grecia Clásica*, dirigida por M. Gagarin, se nos presenta éste dedicado a un grupo de diez discursos incluidos dentro del *Corpus demosthenicum*, aunque sobre la mayoría de ellos pesan serias dudas sobre su autenticidad, y, de hecho, al menos cuatro de ellos (los núm. 50, 52, 53 y 59) hoy se atribuyen a Apolodoro, el “undécimo orador” del canon, y sólo el núm. 54, titulado *Contra Conón*, se suele considerar genuinamente demosténico. También serían de Apolodoro, pero fuera ya del volumen, los núm. 46 y 49. Al parecer, éste es el primero de los tres que se dedicarán a Demóstenes, que no en vano es autor de casi un tercio de toda la oratoria griega conservada de este período, aunque, como acabamos de señalar, un número no desdeñable de obras a él atribuidas parece que en realidad no salieron de su cálamo. No obstante, es todo un acierto dedicar una colección a un género como la oratoria, tal vez más descuidado que los otros por la crítica.

El propósito de la serie, declarado por el propio editor en su *Prefacio*, no es ofrecer el volumen a un selecto grupo de especialistas, sino a un público amplio al que no se le supone un conocimiento directo del griego, cosa que conviene tener en cuenta para que las expectativas de los que se acerquen al libro no se vean decepcionadas. Es un volumen de divulgación, tal vez de alta divulgación, pero no destinado primordialmente a los especialistas, que quizá noten algunas carencias.

Al propio editor, M. Gagarin, se debe la *Introducción a la oratoria griega*, en la que se revisan brevemente (pp. XIII-XXI) los principales oradores griegos, sus obras, los aspectos legales del género y se suministra una bibliografía final (una treintena de títulos, todos en inglés). Del mismo autor es también, a continuación, la *Introducción a Demóstenes*, aún más breve (pp. 1-8), en la que repasa, de manera hartó sumaria,

la vida, las obras, el estilo (media página) y el significado (otra media), con la consiguiente «bibliografía suplementaria», siempre en inglés.

La *Introducción* propiamente dicha al volumen viene firmada por el traductor y anotador de los discursos seleccionados, V. Beers: básicamente, unas páginas dedicadas a Apolodoro y las piezas a él atribuibles (pp. 9-15). Sobre el texto griego seguido, sólo se nos dice que es el de W. Rennie (Oxford, 1931), sin aparentes cambios, aunque en alguna nota suelta se puede encontrar apuntes al respecto. A continuación se presenta su traducción anotada de cada discurso, precedida de sendas —y breves— introducciones. Finalmente, un índice de nombres y de términos griegos citados en transcripción. En conjunto, pues, un volumen que pretende holgadamente lo que pretende, poner a disposición de un público no especializado —e inglés— buenas traducciones anotadas de estos discursos, pero que quizás “sepa a poco” a otros lectores.

No hubiera estado fuera de lugar perfilar algo más cuestiones tan importantes como la de la autenticidad de las obras, el estilo o el significado y pervivencia de Demóstenes, ampliándose la bibliografía a títulos escritos en otras lenguas que la inglesa: no nos estamos refiriendo únicamente a la española (aunque, por cierto, podrían citarse, por mencionar algunos, los trabajos de Fernández-Galiano sobre el significado y pervivencia de Demóstenes, de Navarrete Orcera a propósito de su léxico técnico judicial, de López Eire sobre su estilo, o de García Romero —y el que esto suscribe— sobre el léxico deportivo utilizado, cf. p. 79, n.37, sin olvidarnos de la traducción de estos discursos, junto al resto de los privados, de Colubí Falcó), sino, y quizá primordialmente, a la alemana, de ya larga y fecunda tradición en los estudios demosténicos (sólo se menciona una vez, y en una nota, la obra de Schaeffer, pero nada, por ejemplo, de la monumental —y todavía imprescindible— de Blass), pero también a otras lenguas: se echan de menos, por ejemplo, las contribuciones de nombres como Croiset, Mathieu, Navarre, Ronnet, Weil o Canfora, por citar algunos, ya clásicos, en diferentes aspectos (ediciones y traducciones, estilo, transmisión, etc.) de los estudios demosténicos.

Estas lagunas bibliográficas también se detectan en los títulos de lengua inglesa: por ejemplo, en las distintas bibliografías citadas falta la mención del también imprescindible “estado de la cuestión” que Jackson y Rowe publicaron en *Lustrum* (14, 1969, pp. 7-109). También se constata cierta desigualdad en el tratamiento de algunos temas: así, en correspondencia al dedicado al tema de la ὕβρις (p. 66, n.2), se podría dedicar alguno similar a la importante cuestión del “fondo del teórico”, al personaje de Eubulo, o a la bibliografía publicada (Griffith 1970, Hooker 1970, Anderson 1981 y Borthwick 1993) sobre el significado y relación de los términos ἰθύφαλλος y αὐτολήκυθος (pp. 71-72). En aspectos más concretos de traducción, aunque ésta es, en general, ágil y fidedigna, no nos convence la de ‘illicit sex’ para μοιχεΐα, pese a las razones aducidas en p. 167, n. 69. La traducción ofrecida para ἀγῶν

τιμητός ('trial without stipulated punishment', p. 82) y δίκη ἀτίμητος ('suit for a fixed amount', p. 198) es justamente la inversa para el segundo adjetivo de cada expresión. En la de γραφή παρανόμων (pp. 10, 41 y 43, n. 10), seguimos prefiriendo 'ilegal' a 'inconstitucional'.

También llama la atención, como señalábamos al comienzo, el título elegido para el volumen, *Demosthenes, Speeches 50-59*, cuando casi la mitad de los discursos traducidos no se atribuyen hoy al Peanio, sino a Apolodoro. También que el volumen con que se inauguran los dedicados a Demóstenes comience precisamente con estos discursos: el contenido de los mismos, tan rico desde el punto de vista judicial y social, parece haberse impuesto a cualquier otra consideración. A propósito de la cuestión de la autenticidad, y en conexión con lo apuntado en p. 10, n. 2 sobre las palabras "no léxicas", como la partícula γάρ, y su presencia en el discurso 54, *Contra Conón*, una simple indicación del número de veces que aparece en un discurso (en este caso, 34) no es por sí misma ilustrativa para deducir un «naïve speech style» si no se ofrece en términos relativos y en comparación con otros discursos del corpus. Hemos comprobado que el dato equivaldría, si nuestros cálculos son correctos, a algo más de 10 empleos cada 1000 palabras (10.43), un poco inferior a la media de las seis —según el orden transmitido— primeras arengas auténticas (or. 1-6: 10.95) y superior a los cuatro principales discursos políticos judiciales, también genuinos (or. 18-21: 9.59), y a los cinco primeros privados (or. 27-31: 8.66), pero casi el doble del apócrifo *Contra Neera* (or. 59: 5.41): un ejemplo de posibles aportaciones de la estilometría en esta discutida cuestión.

Finalmente, algunas consideraciones sobre el texto griego escogido para la traducción. En p. 15 se dice que es el de W. Rennie, publicado en los Oxford Classical Texts. No obstante, se dedican algunas notas a la discusión de algunos *loci critici*, que no acaban de convencernos: en 54.42 (p. 79) no parece necesario sustituir la lección transmitida, ἀμαρτημάτων 'faltas', por la conjetura de Voemel (a partir del testimonio de *S*), αἰτιαμάτων 'cargos'. Tampoco, en 58.59 (p. 148), traducir sobre la conjetura de Herwerden, ὀρρωδίας 'terror', sino volver a la lectura transmitida, παρρησίας 'libertad de palabra', ya anunciada por el adverbio precedente φανερώς, porque el genitivo no debe necesariamente interpretarse como segundo término de la comparación, sino como complemento de τὸ δίκαιον; si acaso, sólo insertar τὸ delante de τῆς παρρησίας: «Tan poca fuerza tiene entre algunos el derecho de la libertad de palabra». Tampoco nos convence del todo en 56.30 (p. 101) la adopción de la conjetura de Sandys ἀεὶ ὠραῖος (ὠραῖαν aparece al final del párrafo), sobre el adjetivo ἀκαριαῖος, que transmite *A* (ἀκέρατος en *SFQD*): el sentido de 'breve', referida a una 'navegación' (πλοῦς), conviene también al contexto. En 59.10 (p. 157), lo que se sobreentiende tras «quinientos» no es «dracmas» (como erróneamente transmite una parte de la tradición), sino «jueces», como insertan *QD*, aunque el añadido puede eliminarse como superfluo, y así lo hiciera ya Reiske. En 51.22 (p. 45), la lectura

transmitida por casi todos los manuscritos, en genitivo, ὡς πλείστου, no se encuentra documentada en otro lugar del *Corpus Demosthenicum*; sí, en cambio, en acusativo, ὡς πλείστους, incluso referido también a ὑμᾶς (24.48; cf. *Ep.* 3.32), como transmite una corrección del *uetus A.* Otra posibilidad sería corregir el genitivo en acusativo adverbial (ὡς πλείστον), como encontramos en 18.26 y 19.164. En 59.102 (p. 186), una alternativa a δέκα ‘diez’, transmitido por los códices (defendido por Lortzing), además del δύο ‘dos’, propuesto por Palmer, puede ser ‘uno’, confundido en ‘diez’ por la similitud gráfica en la notación abreviada de ambos numerales. Finalmente, tampoco parece necesario corregir con Taylor (y aceptado por Beers) en σοφῶς ‘sabiamente’, el adverbio σαφῶς ‘claramente’, transmitido por la tradición 58.61 (p. 148): hablando de cualidades oratorias (εὖ καὶ σαφῶς λέγοντας), la ‘claridad’, σαφήνεια, es una de las más destacadas (cf. 18.308 —reconocida por Demóstenes incluso en su rival Esquines—, 23.86), como lo demuestra la multitud de pasajes en que se refiere a la “claridad” de la (*epi*)*deixis* del orador (18.142, 19.8, 19.212, 21.67, 22.20, 23.90, etc.) o de lo que “dice la ley” (18.121, 23.48, 38.5). Además, el adverbio σοφῶς tampoco está documentado en ningún otro pasaje demosténico.

FELIPE G. HERNÁNDEZ MUÑOZ  
Universidad Complutense de Madrid

ENNIO, *Fragmentos*. Introducción, traducción y notas de Juan Martos Fernández. Madrid, Gredos, 2006, 567 pp.

Quizá por su carácter fragmentario, o por el tono anticuado que se ha adjudicado tradicionalmente a su obra, lo cierto es que no hay muchas ediciones y traducciones de la obra completa de Ennio. Desde 1984, año en que la editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas publicó los fragmentos de Ennio, revisados y traducidos por Manuel Segura Moreno, no teníamos otra versión del poeta latino. A partir del 2006 contamos también con la traducción de Juan Martos Fernández, publicada en la *Biblioteca Clásica Gredos*. Martos Fernández, profesor de la Universidad de Sevilla y traductor también de *Las Metamorfosis o el Asno de Oro*, de Apuleyo (Madrid, *Alma Mater*, 2003), ha trabajado en la obra de Ennio, sobre todo desde el punto de vista de su tradición literaria («Sobre la Pervivencia de Ennio en la Cultura Española», en *Estudios Filológicos en Homenaje a Mercedes Vilchez Díaz*, Zaragoza, 2006, pp. 146-157; «La edición de los fragmentos trágicos de Ennio de Martín del Río», en *Humanistica Lovaniensia: Journal of Neo-Latin Studies* 55, 2006, pp. 161-182), un trabajo que se ha visto culminado con esta traducción.

La edición de Martos comienza con una introducción donde se expone un contexto general sobre Ennio y su obra, que pone al lector en antecedentes sobre el tipo de

literatura ante la que nos encontramos. Se cubren los aspectos más esenciales: la vida de Ennio, sus obras (contenido y cronología), la lengua y el estilo y, finalmente, su pervivencia literaria. Todos los puntos son tratados con concisión, logrando extraer lo realmente relevante para esta introducción. El apartado de pervivencia es algo más amplio que el resto, pues en él Martos comenta tanto la recepción de Ennio por los propios romanos, como la tradición posterior de su texto a partir del Renacimiento, y, más detenidamente, su fortuna en España. De esta forma, el profesor Martos hace un resumen magistral de la larga pervivencia del texto de Ennio, que nos da idea de su trascendencia, a pesar de la ausencia de fuentes directas. En lo que respecta a las ediciones utilizadas para la traducción, Martos explica que ha optado por tres: Skutsch para *Annales*, Jocelyn para *Tragedias* y Vahlen para el resto de las obras. La traducción se ajusta casi literalmente a estas ediciones críticas, y sólo en un pequeño grupo de palabras Martos ha adoptado alguna variante. Todas estas modificaciones están recogidas al final de la introducción. Por último, en la misma introducción se incluye una selección bibliográfica de los estudios más importantes sobre Ennio.

El texto que presenta Martos Fernández abarca todos los fragmentos conservados del poeta Ennio. De acuerdo con las ediciones utilizadas, estos fragmentos se han dividido en tres apartados: *Annales*, tragedias y otras obras. Estas últimas incluyen pretextas, paliatas, sátiras, Escipión, epigramas, sotas, Protréptico, Gastronomía, Epicarmo y Evémero. La edición de Martos Fernández es exhaustiva, e incluso comprende fragmentos que en otro momento quedaron excluidos. Al final de los *Annales*, hay un grupo de fragmentos «de localización dudosa», otros que «podrían pertenecer a *Annales*», «fragmentos dudosos», «vestigios» y «fragmentos espurios». También a las tragedias se añaden «fragmentos trágicos de localización incierta» y «fragmentos excluidos de las tragedias». Finalmente, en otras obras se incluyen «fragmentos de obras desconocidas». Esta nueva edición de la obra de Ennio, por tanto, es todo lo completa que puede ser hasta este momento, y abarca todos los textos del autor de los que actualmente tenemos noticia.

El texto viene acompañado por unas tablas de concordancia donde se comparan las tres ediciones críticas utilizadas, imprescindibles para los estudiosos. Asimismo, se incluye un índice de nombres, que da cuenta de los personajes y autores que Ennio cita en su obra.

En definitiva, nos encontramos ante una traducción de los fragmentos de Ennio completa, actualizada y bien documentada. La concisión de Martos Fernández, que se centra en lo verdaderamente relevante del autor y su obra, hacen del texto un instrumento ideal para el estudio y la lectura. Esta traducción, por tanto, constituye una importante aportación española a la literatura latina.

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid

OVIDIO, *Metamorfosis. Libros I-V*. Traducción, introducción y notas de José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca. Madrid, Gredos, 2008, 446 pp.

La introducción se estructura en nueve apartados (más la Bibliografía): 1) la carrera literaria de Ovidio (la poética del ascenso genérico; reescritura, retórica y poética; intratextualidad y reflexividad; etc.): pp. 7-30; 2) los géneros en las *Metamorfosis* (el cambio del paradigma investigador; mitología y literatura; Calímaco; etiología; epilío; clases de épica; etc.): pp. 30-50; 3) la *Eneida* en las *Metamorfosis*: pp. 51-71; 4) la trama de las *Metamorfosis* (proemio; inestabilidad temática; orden cronológico y antológico): pp. 71-95; 5) cuestiones narratológicas: los relatos insertos: pp. 95-115; 6) el mito en Ovidio (mito e invención; mito y narración): pp. 115-135, 7) a propósito de metamorfosis en las *Metamorfosis*: pp. 135-154; 8) la recepción de las *Metamorfosis*: pp. 154-196; y 9) presente edición e historia del texto: pp. 196-204. Por último, la bibliografía abarca las pp. 205-226

Nos hallamos, pues, ante una introducción a las *Metamorfosis* ovidianas no sólo, como se echa de ver, amplia, sino además “sabia” y erudita (el aparato de referencias bibliográficas es considerable), expuesta, además, en una terminología ciertamente moderna; cf., como prueba de esto, algunos de los conceptos más utilizados a través de la presentación: postmodernidad, deconstrucción, homodiégesis, heterodiégesis, narratológico (definición de narratología en p. 96), metatextualmente, metapoético, desestructuradores, poetológico, niveles metadieéticos, homo/heterodieético...

Veamos ahora algunas opiniones interesantes de los autores: «Ovidio sometió a Virgilio a una imitación sistemática y coherente» (p. 60); «en vez de respetarlo (Ovidio a Virgilio), lo ha sometido a sus propios designios» (p. 66); «Eneas es un viajero más de los que arriban a Italia: Ulises, Pitágoras (...). La multiplicación de los viajes (...) resta singularidad al de Eneas» (p. 70); «la narrativa tiene continuidad, es un *perpetuum carmen*» (...); «la empresa de Ovidio constituye una especie de enciclopedia de la literatura» (p. 74); cf. también pp. 124-5 para el carácter excepcional de la empresa de Ovidio; «en Ovidio hallamos una humanización del mito, que sabe intercalar escenas realistas (rapto de Prosérpina; Filamón y Baucis, etc.)» (p. 119); «Ovidio no sólo inventó la mitología en general sino la grecorromana en particular» (p. 131); «las alegorías tienen movimiento —Hambre, Sueño, Fama, Envidia—; son impresionantes por su vitalidad» (p. 150). Ovidio se muestra original, como sucede en el caso de Erisictón, un personaje tomado de Calímaco, pero convertido por nuestro poeta en algo completamente distinto, es decir, «la intertextualidad como auxiliar de las metamorfosis» (p. 151).

Hay que hacer notar también que hallamos, en esta introducción, muchas afirmaciones arbitrarias y puramente especulativas (cf. p. 66; 82; 85 y nota 194; 105; etc.). Desde luego, un *Leitmotiv* de este prolijo trabajo es la comparación permanente

*Eneida* (Virgilio) - *Metamorfosis* (Ovidio): a uno le asaltan vivos deseos de preguntarse qué tiene que ver la *Eneida* con esta *mêlée* de Ovidio, y hay que armarse de paciencia cuando se lee en p. 64: «La *Eneida* es una *Metamorfosis avant la lettre*». A propósito de géneros, ¿son las *Metamorfosis* una obra épica? A uno se le antoja un disparate (lo diga quien lo diga) poner en el mismo plano esta retahíla de, en todo caso, «epilios», y lo que conocemos como epopeya. Digamos asimismo que en ocasiones leemos aquí frases que pretenden ser otras tantas descalificaciones de lo que más bien habría que defender con uñas y dientes frente a la pretensión de convertir la obra de Ovidio en un tratado cabalístico o poco menos. Así, en p. 83 se habla despectivamente de «construcciones del lector». Pero, ¿no se dice que el lector crea también la obra? ¿Es que todo cuanto se afirma en esta introducción no es, después de todo, «una construcción de lectores», por más que éstos sean sabios y eruditos filólogos? Véase en la misma línea afirmaciones como: «se sigue destacando el libro más bien por sus cualidades superficiales, por su condición de narración, y narración divertida» (p. 158). ¿A qué más puede aspirar esta obra de Ovidio que a ser leída como «narración divertida»? ¿O, para que tenga valor, ha de ser considerada como una nueva Biblia? Cf. también p. 163.

Erratas hay pocas: *erotikà* no *erotika* (p.32); *autotelôs* no *autotelos* (p. 124, nota 269), ni *autotelôs* (p. 134); *lûkos* no *líukos* (p. 142); desafortunado el uso de «versus» (= «vs.»), penoso americanismo, en p. 39 (línea 9); p. 56 (lín. 4); p. 158 (lín. 6); así como también en pp. 181 y 203. En la transliteración de los nombres propios, aunque en general se acierta, habría que corregir (sin ánimo de ser exhaustivos): Andronico, no Andrónico (pp. 33 y 70); Ceíce, no Ceix (p. 60); Cayeta, no Caieta (p. 65); Progne, no Procne (p. 88); Tifóeo, no Tifeo (pp. 107, 422); Iápeto, no Japeto (p. 232); Osa, no Ossa (p. 237); Enípeo, no Enipeo (p. 260); Erinís, no Erinis (p. 269); Faetonte, no Faetón (p. 270); Tetís (madre de las Nereidas), no Tetis (Nereida, madre de Aquiles; p. 273, nota 6); Cigno, no Cicno (p. 292); Agave, no Ágave (p. 326); Pánfago, no Pámfago (p. 332); Inó, no Ino (p. 338); Iaco, no Yaco (p. 362); Cérbero, no Cerbero (p. 388); Górgona, no Gorgona (p. 395); Pégaso, no Pegaso (p. 404); Ábaris, no Abaris (p. 411). En la bibliografía se nos antoja superflua la cita de la *Escena Romana* de W. Beare, por más que, a propósito del libro III, se haga alusión a cuestiones teatrales en p. 326, nota 13 (por la misma regla de tres, habría que incluir una bibliografía sobre lingüística, métrica, etc.).

Las *Metamorfosis* de Ovidio es una obra ligera y pesada al mismo tiempo, de modo que es lo segundo en la medida en que es lo primero: pues es precisamente su carácter frívolo e insustancial lo que la torna insoportable y pesada. Pero por eso, justamente, resulta que, cuando por lo común, traducir la poesía en prosa es con frecuencia un sacrilegio, en este caso se convierte en una gran ventaja: la liviandad del original capacita a los traductores para perpetrar una traducción en prosa, y en prin-

cipio, “cualquier traducción de las Metamorfosis es buena”. A la presente traducción de los cinco primeros libros de las *Metamorfosis* de Ovidio acompañan 674 notas.

Por mi parte, recomendaría al lector (si no está en condiciones de leer a Ovidio en latín) que, a la vista de la presente obra, pasase directamente a la lectura de la traducción, y que sólo, tras dicha lectura, acometiese la de la introducción: si es capaz de llevarla a cabo es que merecía la pena.

BARTOLOMÉ SEGURA RAMOS  
Universidad de Sevilla

FUCECCHI, MARCO, *Una guerra in Colchide. Valerio Flacco, Argonautiche 6, 1-426*. Introduzione, traduzione e commento. Pisa, Edizioni ETS, 2006, 389 pp.

El presente volumen viene a concluir el comentario de Marco Fucecchi al libro VI de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco, diez años después de la publicación de un primer “saggio di commento” consagrado a la segunda parte del mismo (*La τειχσκοπία e l'innamoramento di Medea. Saggio di commento a Valerio Flacco, Argonautiche 6, 427-760*, Pisa, ETS, 1997). En 1997, el libro VI no había sido objeto de un estudio detallado desde el *commentarius perpetuus* de P. Langen (*C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Berlín, 1896-97), pero en el interin de una década han visto la luz los comentarios de H. J. W. Wijsman (*Valerius Flaccus, Argonautica, Book VI. A Commentary*, Leiden, Brill, 2000) y de T. Baier (*Valerius Flaccus, Argonautica, Buch VI. Einleitung und Kommentar*, Múnich, Beck, 2001) y los tres tomos del de F. Spaltenstein (*Commentaire des Argonautica de Valérius Flaccus*, Bruselas, Latomus, 2002, 2004 y 2005); y a estos hay que sumar las ediciones de F. Caviglia (*Valerio Flacco, Le Argonautiche*, Milán, Rizzoli, 1999) y de P. Dräger (*C. Valerius Flaccus: Argonautica / Die Sendung der Argonauten*, Fráncfort, Lang, 2003), así como el segundo tomo de la de G. Liberman (*Valérius Flaccus, Argonautiques. Chants V-VIII*, París, Les Belles Lettres, 2002). A la necesidad de asimilar esta proliferación bibliográfica se acoge Fucecchi para excusarse por dar nuevamente a la imprenta un comentario parcial, sin haber revisado su primer trabajo (p. 28), justificación aceptable toda vez que, a pesar del intervalo temporal que los separa, y sin menoscabo del valor de las aportaciones posteriores, los dos volúmenes del comentarista italiano ofrecen un estimable estudio del libro entero. La principal diferencia entre ambos estriba en que, en esta segunda ocasión, el autor ha renunciado a ofrecer una edición propiamente dicha del texto a comentar (p. 28). No hallará, pues, el lector un estudio preliminar de la tradición manuscrita ni un aparato crítico como los incluidos en el trabajo de 1997; tan sólo un *conspectus siglorum* donde identificar los códices y las

ediciones citados en el comentario (p. 64). En consecuencia, la introducción (pp. 11-28) constituye fundamentalmente un estudio literario del libro; profundizando en las ideas adelantadas a través de algunos de sus artículos, Fucecchi se dedica a fijar y dilucidar la cuestión acerca de la función y sentido que, para las *Argonáuticas* romanas, tiene la guerra civil en la Cólquide, episodio extraño a Apolonio de Rodas y a la vulgata mítica que, precisamente por eso, da lugar a interesantes reflexiones acerca del modo en que Valerio Flaco maneja sus modelos.

Es de agradecer que, aun no tratándose de una edición crítica, se imprima el texto latino exento, enfrentado a su traducción italiana. Pospuesto a ambos, el comentario repite la hechura del de 1997, con lemas en negrita que facilitan la localización de los pasajes y párrafos introductorios que, antepuestos a breves secciones del libro, las sitúan en el conjunto del poema y en la tradición literaria. Las notas, además de un completo repertorio de *loci paralleli*, acogen cabalmente las contribuciones de la crítica, con escrupulosa atribución de las diversas lecturas, interpretaciones y conjeturas a sus autores y discusión razonada de las mismas. Fucecchi pone especial cuidado en señalar algunos *loci* donde la *elocutio* valeriana comporta ambigüedad sintáctica (p. ej. *quis* 107, *concurrunt* 242) o semántica (p. ej. *tueri* 3, *rependere* 4, *patulo ... gyro* 132, *spirans* 157, *iniquis* 205, *iuga* 388, *regum* 415), añadiendo a veces observaciones acerca de aspectos narratológicos que, como el punto de vista, pueden ayudar a percibir mejor el sentido de algunos pasajes (p. ej. *aureus ... rubor* 27). También recoge y discute, especialmente en las notas al catálogo de los escitas (vv. 42-107), las consideraciones geográficas, históricas, etnológicas y onomásticas que han sido siempre objeto de interés para los estudiosos del libro VI.

En consecuencia con los objetivos declarados de su trabajo, son pocas las novedades que aporta Fucecchi a la *constitutio textus*, aunque es de reseñar su tendencia a mantener la tradición manuscrita frente a correcciones consagradas por la práctica común de los editores. El *collegerat* del v. 57 había sido ya rehabilitado por Caviglia, Wijsman y Baier frente al *collo gerit* de J. D. Bolton (*CR* 7, 1957, p. 104), y el *hunc* del v. 303, defendido por Wijsman frente al *hinc* introducido por P. Burman en su edición (Leiden, 1724), figuraba impreso ya en la de O. Kramer (Leipzig, Teubner, 1913). Vistos los precedentes, Fucecchi se decanta en ambos casos por la lectura transmitida y justifica adecuadamente su elección, al igual que cuando, en el v. 389, descarta las diversas correcciones propuestas para conservar el *ab agmine* recibido, recientemente recuperado por Dräger y por Spaltenstein. Menos convincente nos parece su preferencia por el *et* “adversativo” del v. 214 frente al *at* de Schenkl (*SAWW* 68, 1871), o la innecesaria enálage (*eadem* por *eiusdem*) que plantea para mantener en el v. 404 el genitivo *parentis* frente al *parentes* de Burman. Son, empero, muy dignos de atención los argumentos y paralelismos que esgrime para preferir en el v. 422 el *excipit* de G. B. Pius (Bolonia, 1519) al *occupat* de J. Strand (*Notes on Vale-*

*rius Flaccus'* Argonautica, Gotemburgo, 1972, p. 115), generalmente aceptado ante la imposibilidad de mantener el *accipit* de los manuscritos.

La bibliografía, dividida en cinco secciones (ediciones; comentarios; diccionarios, enciclopedias, gramáticas y concordancias; bibliografía específica acerca de Valerio Flaco; obras generales y estudios relativos a otros autores) es bastante exhaustiva a pesar de que el propio autor la restringe expresamente a las obras citadas en el comentario, si bien extraña que no reserve siquiera una entrada a la edición de J. Soubiran (*Valerius Flaccus, Argonautiques*, Lovaina-París, Peeters, 2003). Por lo demás, el volumen se cierra con tres índices que figuraban igualmente en el comentario de 1997 (palabras, cosas y nombres), más un cuarto de pasajes de otros autores incidentalmente discutidos, que resultaría de mayor utilidad si fuera algo más amplio (apenas unos pocos *loci* de Ennio, Homero, Lucano, Ovidio y Estacio, y algunos más de la *Eneida*).

Podemos concluir que Fucecchi culmina satisfactoriamente la labor iniciada hace más de una década, y lo hace con una obra que, sin dejar de cumplir los requisitos exigibles a un comentario tradicional, se enriquece con las valiosas aportaciones de los estudios literarios que han renovado recientemente la apreciación de la épica flavia. No se trata, en fin, de un mero instrumento de lectura, sino de una lectura propiamente dicha, de una acabada interpretación filológica que esclarece y hace atractiva la que, quizás, es una de las partes más áridas del poema de Valerio Flaco.

ANTONIO RÍO TORRES-MURCIANO  
Universidad de Santiago de Compostela

## II. LINGÜÍSTICA

LÓPEZ MONTERO, ROBERTO, *Introducción a la lengua etrusca*. Documentos de trabajo 71, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2006, 188 pp.

Dentro de los estudios de lengua etrusca de los últimos veinte años, además de los abundantes artículos y estudios publicados, varias han sido las gramáticas de esta enigmática lengua que han visto la luz en lenguas extranjeras. Cabe destacar las de M. Pitar, *La lingua etrusca: grammatica e lessico* (Nuoro, 1997), la de D. Steinbauer, *Neues Handbuch des Etruskischen* (St. Katharinen, 1999), la segunda edición de la obra de G. Bonfante – L. Bonfante, *The etruscan language: an introduction* (Manchester – Nueva York, 2002<sup>2</sup>) o la de R.S.P. Beekes – L.B. van der Meer, *De etrusken spreken* (Muiderburg, 1991). En lengua castellana, exceptuando unos pocos

artículos en los que se aborda directamente algún aspecto de la lengua etrusca o se utiliza el etrusco para explicar determinadas particularidades de alguna lengua itálica, prácticamente no hay publicaciones sobre la lengua de Etruria<sup>1</sup>. Por otro lado, tampoco había hasta ahora ninguna monografía en castellano que intentara presentar de forma general lo que podemos conocer de esta lengua. Éste es precisamente el objetivo de esta excelente obra de R. López Montero. De este modo, se llena una laguna en la bibliografía sobre el etrusco en lengua castellana. La obra pretende ser una introducción, es decir, se intenta que el lector, gracias a la lectura de este libro, adquiera los rudimentos básicos que le permitan adentrarse en el etrusco y profundizar, en un segundo momento y gracias a la bibliografía proporcionada, en diferentes aspectos de esta lengua.

La organización del libro es coherente y se distinguen claramente tres partes. En primer lugar, esta monografía comienza con un primer capítulo introductorio que sitúa la lengua etrusca en unas coordenadas espaciotemporales y lingüísticas definidas (pp. 9-24). Este capítulo aborda cuestiones tales como el origen del pueblo etrusco, cuál es el conocimiento actual de esta lengua, qué métodos se utilizan para su interpretación, qué tipo de testimonios hemos conservado, etc. En segundo lugar, el autor presenta en ocho capítulos los conocimientos que poseemos de gramática etrusca. Estos capítulos versan sobre el alfabeto (pp. 25-28), fonética (pp. 29-36), morfología nominal, pronominal y verbal (pp. 37-102), adverbios, preposiciones y conjunciones (pp. 103-108), y elementos de sintaxis etrusca (pp. 109-114). Este bloque termina con un estudio de la presencia del etrusco en la lengua latina (pp. 115-121). En tercer y último lugar, se encuentran unos capítulos complementarios para el estudio de la lengua etrusca. Esta parte comienza con unos ejercicios de análisis gramatical y de traducción (pp. 121-146). El autor proporciona una descripción básica de la pieza en que ha sido encontrada la inscripción que propone para analizar, el texto etrusco transliterado (y una fotografía del original en alfabeto etrusco cuando ha sido posible), su análisis morfosintáctico y la traducción. El siguiente capítulo es una introducción a los documentos etruscos más importantes que tienen una cantidad significativa de texto como el libro de la momia de Zagreb, las láminas de oro de Pyrgi o el famoso hígado de Piacenza (pp. 147-158). El último capítulo de este tercer bloque es un vocabulario etrusco-castellano donde se recogen todas las palabras etruscas que aparecen en la obra y otras que el autor ha considerado relevantes (pp. 159-175). El libro termina con un útil índice analítico, otro de las inscripciones usadas y con una bibliografía esencial de las principales monografías y artículos clásicos y más modernos sobre la lengua etrusca.

---

<sup>1</sup> Si exceptuamos, en esta misma revista, el trabajo de F. R. Adrados, «El etrusco como indoeuropeo anatolio: viejos y nuevos argumentos», *Emerita* 73, 2005, pp. 45-56, donde se remite a publicaciones previas del autor en inglés.

La principal cualidad de este libro es que ofrece una visión clara y comprensible de lo que se sabe sobre el etrusco de tal forma que presenta una especie de rompecabezas en el que hay bastantes piezas colocadas pero faltan otras muchas, como determinadas formas verbales (formas de subjuntivo con aspecto perfectivo), la sintaxis de la subordinación, etc. En la descripción gramatical se parte siempre de la epigrafía (en concreto de los testimonios recogidos en la obra de M. Pallotino *Testimonia Linguae Etruscae* —Florencia 1968<sup>2</sup>—). Destaca el abundantísimo uso de ejemplos en dicha descripción. Además propone interpretaciones de diferentes autores cuando hay discrepancias tanto en la hermenéutica de los textos como en la de determinados fenómenos gramaticales. En estos casos, el autor suele tomar partido por unas u otras (como en la interpretación de TLE 619, pp. 139-142). Además, hay algunas traducciones e interpretaciones que son propias del autor, como la de las láminas de oro de Pyrgi (pp. 150-153). Cuando no es posible avanzar más en la investigación y el desciframiento el autor lo señala y calla, como indica a propósito del verbo (p. 83).

Pero la parte más notable de este libro es la descripción de la morfología nominal y pronominal. El autor compara, siempre que es posible, las peculiaridades del etrusco con las de las lenguas que estaban en su entorno como osco, umbro o latín. De entre estas peculiaridades sobresale, en primer lugar, la formación de los plurales nominales que consiste en la introducción de la marca de plural *-r-* entre la raíz y la desinencia de caso y no en el desarrollo de marcas específicas para cada caso en plural (pp. 38-48).

En segundo lugar, llama la atención la caracterización morfológica del llamado *genitivus genitivi*, es decir, del genitivo que depende de otro genitivo. En estos casos, el segundo genitivo aparece marcado dos veces con la desinencia de genitivo (pp. 60-61).

En tercer lugar, no deja de sorprender que, tratándose de una lengua flexiva, el relativo sea indeclinable y sólo distinga entre masculino *-ipa* y femenino *-ipei* (p. 77).

Por último, el orden de morfemas dentro del verbo (raíz + aspecto + tiempo + modo) confirma de nuevo la hipótesis de K. Hengeveld («The hierarchical structure of utterances», *Layers and Levels of Representation in Language Theory*, Ámsterdam, 1990, p. 11) de que el orden de los morfemas dentro del verbo refleja el orden de la estructura semántica de la oración de tal manera que cuanto más cercanos a la raíz están los morfemas más cercanas son las nociones que expresan a las características del evento.

Por otro lado, sin pretender desmerecer el rigor y la lucidez de esta gramática, parece que hay algunos puntos discutibles.

En primer lugar, al estudiar el verbo etrusco (p. 86), el autor sigue la propuesta de K. Wylín, *Il verbo etrusco* (Roma, 2000), quien propone estudiarlo desde la

perspectiva del aspecto, por lo que se establece una clara semejanza con el verbo griego. En la nota 8 de la p. 86 presenta someramente el aspecto en griego en los siguientes términos: «el griego posee un sistema de tres aspectos bien definido: aspecto indeterminado (expresado con el radical del aoristo,  $\theta\alpha\nu\epsilon/o-$ ), aspecto inacabado o durativo (expresado con el radical de presente,  $\theta\eta\eta\sigma\kappa\epsilon/o-$ ) y aspecto acabado o resultante (expresado con el radical de perfecto,  $\tau\epsilon\theta\eta\eta\kappa-$ )». En mi opinión, parece más conveniente explicarlo siguiendo la propuesta de J. de la Villa («Aspectos del aspecto en griego», *Ciència, didàctica i funció social dels estudis clàssics*, Barcelona, 2004, pp. 97-124) o de A. Rijksbaron (*The syntax and semantics of the verb in classical greek*, Ámsterdam, 2002<sup>3</sup>, p. 2). En efecto, existen tres aspectos en griego antiguo que llamaremos perfectivo, imperfectivo y perfecto. Su comprensión es, en parte, diferente de la propuesta por R. López Montero. El aspecto perfectivo, expresado con el tema de aoristo, indica acción terminada. El aspecto imperfectivo, expresado con el tema de presente, indica acción empezada no terminada. Por último, el aspecto perfecto, expresado con el tema de perfecto, expresa acción terminada cuyas consecuencias llegan al momento presente. Con esta comprensión del aspecto griego, no parece del todo clara la explicación que hace R. López Montero del aspecto etrusco. El autor reconoce un aspecto de aoristo, otro imperfectivo o durativo y otro perfectivo en etrusco. Según él, el aspecto de aoristo indicaría «la mera acción del verbo. Es la acción pura y simple, sin idea de duración ni perfección». Sin embargo ¿no sería mejor darle otro nombre y reservar el de aoristo para lo que llama «aspecto perfectivo»?

En segundo lugar, el autor clasifica el adverbio *etnam* ‘también’ como un adverbio de cantidad (p. 103). ¿No sería mejor llamarlo adverbio de adición como hacen Quirk *et alii* (*A comprehensive grammar of the english language*, Londres 1985, p. 609) con el inglés *also*?

En tercer lugar, en el apartado de sintaxis de los casos, cuando se explica el ablativo (p. 113) afirma que «las formas que se han clasificado como ablativo parecen mostrar la instrumentalidad con que se realiza una acción». Ya que parecen expresar únicamente instrumentalidad ¿por qué no llamarlo instrumental en vez de ablativo?

Por último, en un ámbito más formal, entre los numerosísimos ejemplos citados, cuando se citan oraciones o sintagmas completos, habría sido interesante que, siguiendo la práctica de los estudios lingüísticos actuales, se hubiera ofrecido un análisis morfológico debajo de cada palabra etrusca, debajo de este análisis la traducción palabra por palabra y, en un último nivel, la traducción completa. El resultado de una frase como *mini muluvanice mamarce : apuniie venala* sería:

(1)	<i>mini</i>	<i>muluvanice</i>	<i>mamarce:</i>	<i>apuniie</i>	<i>venala</i>
	AcSg	PasActInd	NomSg	NomSg	GenSgDedicatorio
	yo	ofrecer	Mamarco	Apunio	Vena
	A mí	me ofreció	Mamarco	Apunio	a favor de Vena

De este modo, la obra podría ser más accesible a estudiosos interesados en tipología lingüística y ofrecería un rico material para este tipo de estudios a partir de los abundantes ejemplos que se ofrecen en esta gramática.

En conclusión, la *Introducción a la lengua etrusca* es una obra imprescindible para todo castellanoparlante que quiera aproximarse a la lengua de *Rasna* (Etruria) y conseguir los medios con los que profundizar más en sus aspectos lingüísticos concretos. Por otro lado, a pesar de los problemas, muy menores, citados más arriba que pueda tener, es una monografía que sobresale por su rigor científico, claridad, sencillez y honradez con los datos. En definitiva, la obra de R. López Montero cubre de forma sobresaliente un vacío en la bibliografía de etruscología en lengua castellana.

JESÚS POLO ARRONDO  
Universidad Autónoma de Madrid

BODELOT, COLETTE (comp.), *Éléments «asyntaxiques» ou hors structure dans l'énoncé latin. Actes du Colloque international de Clermont-Ferrand. Université Blaise-Pascal 16 et 17 septembre 2005*. Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2007, 311 pp.

Mis alumnos de Historia de la Lingüística no dejan de asombrarse, año tras año, cuando les explico que la palabra «sintaxis» proviene de una certera metáfora militar. Que el ejército dispuesto en orden mantenga claras similitudes con la frase y su sentido completo es una imagen visual muy plástica. El problema surge cuando esa imagen ideal de la frase se trastoca y encontramos en torno a ella elementos extraños que no parecen depender de un predicado. El presente volumen, que es fruto de un coloquio celebrado en 2005, aborda, precisamente, el fenómeno de la aparición de elementos que están al margen de la sintaxis combinando cinco puntos de vista distintos y complementarios, a saber: la prosodia, la morfosintaxis, la semántica, la pragmática y la estilística. Colette Bodelot abre el volumen con unas pertinentes consideraciones metodológicas en las que explica la pertinencia de diferenciar una macro-sintaxis de una (micro-)sintaxis en latín. Esta última sería la sintaxis propiamente dicha, que es donde se dan las dependencias sintácticas esperables. Por lo tanto, el volumen que reseñamos está dedicado a estudiar diferentes fenómenos atribuibles a la macro-sintaxis. Estos fenómenos se estudian distribuidos en cuatro partes bien diferenciadas: la primera está dedicada a elementos escindidos, la segunda se centra en aspectos propios del metalenguaje, la tercera trata acerca de fenómenos de subordinación al margen del propio sistema y, finalmente, la cuarta está dedicada a algunas construcciones textuales dotadas de ciertos particularismos. Hagamos un breve recuento del contenido de cada una de las partes.

La primera parte del libro está dedicada a las construcciones “extrapuestas” o escindidas. La abre Michel Griffe tratando, precisamente, sobre el fenómeno de la “extraposición”, un neologismo que, leído de manera literal, significa ‘colocación fuera de’, pero cabe preguntarse: ¿fuera de qué? Ahí está la clave que nos lleva a la necesidad de establecer la dependencia del elemento asintáctico, si bien a otro nivel del que es esperable en la micro-sintaxis. Como ejemplo, se analiza el *nominatiuus pendens* de la sintaxis latina y se hace un recorrido por el concepto de extraposición desde diferentes escuelas lingüísticas. Carole Fry continúa con un trabajo dedicado al ablativo absoluto dentro de unas condiciones precisas y analizando, primeramente, lo relativo a su propia y problemática denominación. El análisis de ciertos mecanismos para corregir la ambigüedad de su uso lleva a una doble conclusión: de un lado, se habla de una «Syntaxe de la désambiguisation», basada sobre todo en el uso de casos alternativos, como el acusativo, y, de otro lado, se apela a una «Syntaxe de l’expressivité», de naturaleza estilística, donde se valora la plasticidad polisémica que tiene el propio uso del ablativo en sí. Hannah Rosén centra su interés en la «mise en relief» por apódosis en algunos tipos de subordinadas, como, por ejemplo, la subordinadas de relativo independientes (*Andromachae nomen qui indidit, recte ei indidit*). Analiza la autora qué propiedades presenta este tipo de frases, como su preeminente disposición sintagmática a la cabeza de las frases o su función enunciativa.

La segunda parte del libro está dedicada a la “autonimia y meta-enunciación”. Christian Nicolas trata de definir la naturaleza sintáctica de la autonimia en el enunciado latino a partir del giro «X ab Y», tan propio del metalenguaje gramatical. El autor señala la gama notable de relaciones que pueden establecerse entre X e Y, y la carencia entre los gramáticos de un sistema coherente que marque el recurso. Frédérique Biville analiza el uso y mención de nombres propios como elementos asintácticos, dada la extraordinaria capacidad referencial que presentan. Se hace en este trabajo un exhaustivo recorrido por diversos usos de tales nombres, bien de manera aislada (p.e. en monedas), o dentro de secuencias, como enunciados asintácticos, así como diversas manipulaciones textuales y empleos de tipo imperativo o exclamativo. También se recorren las rupturas enunciativas, los empleos metalingüísticos o el uso de nombres extranjeros no integrados en el sistema latino, entre otros casos posibles. Marie-Dominique Joffre se centra en un uso al margen de la estructura sintáctica dentro de la obra de Plauto: *ocelle mi*. Su idea consiste en que un adjetivo posesivo que concuerde en género, número y caso con un sustantivo puede mostrar otro nivel enunciativo distinto al del sintagma donde aparece. Guillaume Gubert cierra este apartado con un trabajo dedicado a las particularidades de carácter semántico-sintáctico y pragmático dentro de oraciones comparativas en *ut + uerba dicendi* cuando van colocadas como un inciso, llegando a establecer dos tipos bien diferenciados.

La tercera parte del libro está dedicada a hechos de hipotaxis o subordinación que están fuera del sistema. Dos trabajos integran este apartado. El primero de ellos, de Federico Panchón, está dedicado a *ut* sin valor “translativo”. La translación, en términos de Tesnière, es el proceso por el que un nudo verbal se convierte en una suerte de palabra, del tipo *fac modo ut uenias*, e incluso sin la conjunción *ut*: *tu fac uenias*. Desde esta alternancia, el autor revisa los empleos de *ut* completo + infinitivo que, más allá de las tradicionales explicaciones como anacoluto o contaminación, analiza desde la nueva perspectiva de que se trate de un grecismo y de que en tal contexto funcione como un elemento asintáctico. Julie Gallego, por su parte, se plantea la existencia de subordinadas consecutivas con indicativo, habida cuenta de que el latín clásico no plantea esta alternancia modal, a diferencia del francés o del griego. El panorama cambiará en la propia evolución del latín.

La parte cuarta y última tiene una clara orientación pragmática y estilística. Emmanuel Dupraz dedica su trabajo a la aplicación de la noción de título a las inscripciones latinas oficiales de época republicana, ayudándose de los propios presupuestos de la noción de los títulos de las obras literarias. A este respecto, a partir de dos categorías pragmáticas diferentes (de un lado, inscripciones de mandato, como puede ser el texto de una ley, y, de otro, las conmemorativas), destaca el autor la poca presencia que tienen los títulos en ellas. Dominique Longrée estudia las aposiciones en los historiadores latinos, como *mirum dictum*, con el fin de determinar su naturaleza como elemento asintáctico. En su estudio establece similitudes entre esta construcción con las aposiciones a nombres y los propios incisos. Françoise Gaide estudia elementos asintácticos en textos médicos latinos, concretamente dentro de los textos dedicados a recetas. Se centra básicamente en el nominativo y el acusativo. Bruno Rochette cierra el volumen con un trabajo acerca de elementos que se encuentran al margen de la estructura en un pasaje de la *Cena Trimalchionis*. Su propósito es demostrar el uso de elementos asintácticos por parte de Petronio para caracterizar el discurso de diferentes personajes.

No puedo entrar en una reseña como esta en valoraciones ni cuestiones particulares, si bien cabe decir que el estudio, en su conjunto, ofrece una visión plural y articulada del fenómeno estudiado. No obstante, sí debo señalar, como en alguna ocasión anterior he tenido ocasión de hacer, que las bibliografías de cada trabajo, salvo excepciones, muestran un pertinaz olvido de aportaciones españolas —y no sólo— que hubieran sido pertinentes en el estado de la cuestión y desarrollo de algunas cuestiones. La cuestión es más flagrante, si cabe, en esta época de grandes buscadores y, sobre todo, tratándose de una disciplina tan restrictiva como es la de la propia Sintaxis Latina.

FRANCISCO GARCÍA JURADO  
Universidad Complutense de Madrid